

DOMINGO XVII DEL TIEMPO ORDINARIO

Resulta que entramos en el verano oficial en estas fechas y, como si fuera para abrir boca por las vacaciones de verano que se avecinan, he aquí que las lecturas de este domingo se centran, como tema general, en "el mar" teniendo como protagonista el mar y la tormenta.

Dios habla a Job desde la tormenta.

Jesús y sus discípulos se encuentran en medio de una gran tormenta a punto de hundirse.

En el mundo judío el mar era considerado como un abismo hostil y tenebroso, lleno de peligros y de terribles monstruos marinos que sólo Dios era capaz de dominar. Hoy en día, para nosotros, aún cuando sigue teniendo sus peligros (por su inmensidad y las precauciones que hemos de tener al bañarnos en él), no deja de ser un medio de recreo.

Un salmo (el 89) dice a Dios:

"Tú dominas el mar embravecido, Tú aplacas las olas encrespadas".

Y el salmo 107 parece que es un "adelanto" al evangelio de hoy: "En su angustia gritaron al Señor y El los libró de sus apuros...".

El mar y la tormenta simbolizan el mal y el peligro. Y frente a él, está el poder de Jesús. El silencio de Dios en nuestras dificultades es sólo "aparente": es como si se hiciera "el sueco" pero... ¡no!. Jesús no duerme, sino que está a nuestro lado, está en nosotros pero... en esos momentos "malos" está poniendo a prueba nuestra fe. Que no nos tenga que decir a nosotros lo que a los apóstoles: "hombres de poca fe..."



AL CORAZÓN DE JESUS

Hoy, para rondar la puerta de vuestro santo costado, Señor, un alma ha llegado de amores de un muerto muerta.

Asomad el corazón, Cristo, a esa dulce ventana, y oiréis de mi voz humana una divina canción.

Muerto estáis, por eso os pido el corazón descubierto, para perdonar despierto, para castigar dormido.

Si decís que está velando cuando Vos estáis durmiendo, ¿quién duda que estáis oyendo a quien os canta llorando?

V, aunque él se duerma, Señor, el amor vive despierto; que no es el amor el muerto, ¡Vos sois el muerto de amor!

Que, si la lanza, mi Dios, el corazón pudo herir, no pudo el amor morir que es tan vida como vos.

Anduve de puerta en puerta cuando a Vos no me atreví; pero en ninguna pedí que la hallase tan abierta.

Pues, como abierto os he visto a Dios quise entrar por Vos, que nadie se atreve a Dios sin poner delante a Cristo.

V aún éste, lleno de heridas, porque sienta el Padre Eterno que os cuestan, Cordero tierno, tanta sangre nuestras vidas.

Gloria al Padre omnipotente, gloria al Hijo redentor, gloria al Espíritu Santo: tres Personas, sólo un Dios. Amén.

Generalizar es siempre equivocarse. Hay cosas que para saberlas no basta el hacerlas aprendido. Hemos venidos a este mundo como hermanos: caminemos, pues, dándonos la mano y no uno delante del otro. Sólo sé que no sé nada (un sabio) El hombre es un lobo para el hombre.

Una mentira es como una bola de nieve: cuanto más tiempo se hace rodar, más grande se vuelve.

El alma es una cosa que la espada no puede herir, que el fuego no puede consumir, que el agua no puede macerar y que el viento de mediodía no puede secar.

Una lucha es la vida del hombre sobre la tierra.

El camino de los preceptos es largo pero se hace más breve y eficaz con el ejemplo.

El corazón del hombre necesita creer en algo, y cree en las mentiras cuando no

COSAS DE MI PUEBLO

BULA DE LA SANTA CRUZADA

Era un documento por el que pagando una cantidad simbólica (una peseta le costaba a los más "pobres") para cuidar y defender los Santos Lugares (Jerusalem, etc...), la Iglesia autorizaba a su poseedor a no privarse de carne en toda la cuaresma, sino que limitaba esta obligación sólo a los viernes de cuaresma.

"CELULA" DEL CUMPLIMIENTO PASCUAL

Vulgarmente se conocía por "célula". Pero su verdadero nombre es "CRDULA". Era otro documento (papel más pequeño) que acreditaba que su poseedor o poseedora había pasado un examen de catecismo (unas preguntas que en cuaresma-pascua hacía el sacerdote incluso y principalmente a personas mayores) y por pasar ese examen, con la "célula" tenía derecho al cumplimiento pascual (confesar y comulgar).

La "célula" se llevaba para casa y el cura iba recojiéndola puerta a puerta y a cambio se le daban unos huevos que los monaguillos cuidadosamente iban metiendo en una cesta.

Cuando la cesta se llenaba, iban los monaguillos a vaciarla a casa del Sr. Cura y volvían de nuevo a llenarla...

¿Para que eran tantos huevos? Pues el Sr. Cura los vendía y con el dinero que le daban por ellos tenía para comprarse el "cebonito" y así él también hacía su matanza.

EL "MATEO".

¿Sabes lo que era "el Mateo"?

Cuando la fiesta del toro en Buenamadre, muchos iban montados en burro mientras los más pequeños y los que no podíamos ir nos íbamos al resbalino junto a la fuente de la rana a merendar.

Aquello era el comienzo del camino a Buenamadre por donde debían pasar los que iban a Buenamadre. Y, para que se espantaran sus burros, se hacían unos muñecos como espantapájaros que se espetaban al borde de la carretera. Y a ese muñeco espantapájaros se le llamaba "EL MATEO".

LA NOCHE DE REYES...

De ilusión también se vive...

Y la noche de reyes era para los niños de antes también una noche mágica. Y, afortunadamente, tardábamos mucho más que los niños de ahora en saber que "eran los padres"...

Y...¿qué "reyes" nos echaban a los niños de los años cuarenta y cincuenta? Pues generalmente los reyes magos hacían poco caso a "los zapatos" y nos dejaban en la ventana (porque "llevaban mucha prisa") nos dejaban unas nueces, o unos higos, o unas pasas, o una naranja y unas pesetas que teníamos que devolverle a las madres para que compraran lo que fuera de más necesidad...

Y, a las niñas, los reyes les echaban una "jalea", una cajita redonda (había de varios tamaños) que guardaba como una culebrilla hecha de mazapan y unos "confites". Los confites duraban poco, aunque cuando se comían ya estaban bien sobados, pero en cuanto de la "culebrilla" "caía" la cabeza, detrás "venía" todo el cuerpo. y la caja ya vacía servía para guardar "las pinturas" y los lápices, pizarrines y gomas de la escuela.

LA ESCUELA...

Es para recordar cómo combatíamos antes el frío en la escuela: llevando a ella una lata con agujeros para que hicieran "tiro" unas brasas con las que nos calentábamos hasta que se apagaban.

Y había hasta quien llevaba un ladrillo caliente envuelto en un trapo y encima se ponían los pies para que entraran en calor...

Hoy es una gozada ir a la escuela: una buena calefacción, y una escuela que más que escuela parece, sobre todo la de los pequeños, una sala de juguetes...

